

de los capitalistas nacionales y extranjeros y a los gobiernos y sindicatos que les han ayudado.

CHARLES BERGQUIST

University of Washington

caramba@u.washington.edu

[462]

François Dosse.

El arte de la biografía.

México: Universidad Iberoamericana, 2007. 459 páginas.

Durante el último siglo y medio, la disciplina histórica dio sus mejores combates por conquistar un lugar respetable dentro de las ciencias sociales. Y en la medida en que lo lograba, la biografía, como género invertido entre lo ficcional y lo factual, debió ser desterrada para que así la Historia, que debía escribirse con H mayúscula, alcanzara la ansiada respetabilidad científica. Dado su carácter inclasificable e impuro, por su cercanía a lo literario, a lo intuitivo, a lo emotivo o a cualquier tipo de subjetivismo, la biografía terminó por ser reclusa al cuarto de las cosas viejas, allá atrás donde no hiciera pasar vergüenza a nadie, junto a las trompetas y los tambores de la historia de los grandes héroes.

Ser biógrafo era algo así como ser un novelista fracasado o, como quien dice, un historiador de poca monta. 'Esas son cosas de gente poco seria', se decía a modo de burla entre los historiadores profesionales de aquí y allá. Sin embargo, la tentación por lo biográfico no dejó de persistir, como si se tratara de un pecado irresistible; nunca faltó el historiador que sucumbiera al acto de biografiar. Tales han sido las filias y las fobias que ha despertado este género, que, pese al menosprecio que soportó durante la última centuria, hoy está de regreso con una vitalidad que coloca su práctica en el centro de las corrientes historiográficas más innovadoras. Pero, se dirá, ¿cómo fue que de proscribida la biografía pasó a ser defendida hasta por los más feroces combatientes de la cientificidad de la historia? La respuesta a este interrogante y a muchos otros son precisamente algunos de los asuntos de los que trata el libro de François Dosse.

François Dosse es conocido por sus estudios sobre el medio intelectual francés del siglo xx. Con su tesis doctoral, *La historia en migajas* se hizo popular al presentar al mundo de los historiadores un diagnóstico crítico de la llamada revolución historiográfica de la escuela de *Annales*. De ahí orientó sus investigaciones hacia la historia de las ciencias humanas y del estructuralismo. Posteriormente, publicó dos biografías intelectuales, una dedicada a Paul Ricoeur

* François Dosse, *La historia en migajas. De Annales a la nueva historia* (Valencia: Ediciones Alfons el Magnánim, 1988).

** François Dosse, *Paul Ricœur. Les sens d'une vie* (Paris: La Découverte, 1997).

y la otra sobre Michel de Certeau,^{*} investigaciones que a su vez lo condujeron a un proceso de meditación acerca de la historia intelectual y la biografía. De esos análisis, por su carácter complementario, surgieron dos libros que pueden ser leídos como si se tratara de uno: *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales*^{**} y el que ahora nos ocupa: *El arte de la biografía* (2006).

En este último, Dosse efectúa una reflexión sobre el género biográfico, ejercicio poco frecuente, si tenemos en cuenta la carencia crónica de este tipo de análisis entre los científicos sociales, por no hablar solo de los historiadores. Su reflexión intenta explicar el modo en que la biografía pasó a ser apreciada como un terreno fértil para la experimentación y exploración científica. Lo que hace desde una perspectiva, que además de indagar por la historia del género, reflexiona acerca de sus diversas prácticas y sobre los distintos enfoques desde los cuales ha sido abordado en el transcurso de los siglos. Así las cosas, el libro de Dosse podría tomarse también como una especie de manual analítico, documentado y puesto al día sobre las obras que han llegado a hacerse imprescindibles, cuando de discutir sobre la biografía se trata.

El arte de la biografía está dividido en seis capítulos y una conclusión. A modo de provocación, el autor se lanza en el primer capítulo a indagar por la naturaleza del género biográfico. Defiende su carácter inclasificable, fronterizo entre disciplinas organizadas, epistemológicamente indefinido; cuyo hibridismo entre la dimensión histórica y la literaria lo ha hecho capaz de producir un campo de tensión de máxima creatividad entre las ciencias sociales actuales. Género transversal e incestuoso, producto de la promiscuidad entre lo fáctico e imaginativo, la biografía se habría convertido en una práctica científica que se vale al mismo tiempo del rigor metodológico, técnico, hermenéutico y teórico de los historiadores, y de la creatividad literaria e intuitiva de los novelistas.

Los capítulos que siguen a continuación se concentran en un análisis histórico de la biografía, desde la antigüedad hasta la época contemporánea. Lo que no quiere decir que estemos ante un estudio meramente cronológico, pues, pese a que son examinadas las transformaciones que ha tenido el género, el autor está más interesado en mostrar las principales modalidades con las cuales este ha sido trabajado; es decir, que se indican los principales tratamientos que ha tenido su práctica a través del tiempo. En ese sentido, Dosse afirma que la biografía habría experimentado tres edades, muchas veces combinadas en ciertas épocas y no necesariamente excluyentes las unas de las otras. Se tratarían de la edad heroica, la edad modal y la edad hermenéutica. Veamos en qué consisten cada una de ellas.

* François Dosse, *Michel de Certeau: el caminante herido* (México: Universidad Iberoamericana, 2003).

** François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales* (Valencia: Universitat de València, 2007).

[464]

La edad heroica se ubicaría desde la antigüedad hasta la época moderna y tendría como característica fundamental la búsqueda de una identificación entre el sujeto biografiado y el resto de la sociedad. Dicho en otros términos, se trataba de un discurso ejemplar sobre las virtudes humanas, cuyo interés era el de educar moralmente a una sociedad a través del modelo de una vida; la vida de un personaje que concentraría los valores dominantes que la sociedad de una época deseaba transmitir a otras generaciones. Este modelo de biografías surgió en la antigüedad con obras que giraban en torno a valores heroicos y que en la edad media se transformarían en valores cristianos, con la práctica de la hagiografía; cuyo discurso estaría más balanceado hacia la literatura, por cuanto se trataba de la escritura de la vida de los santos, seres milagrosos que debían servir de ejemplo de virtudes en la etapa de expansión del cristianismo. Luego, a partir del siglo xvi, la práctica biográfica entraría en un proceso de laicización, que, junto con el proceso de individualización de la modernidad, vio incrementar la realización de biografías sobre las peripecias de los llamados grandes hombres: guerreros, reyes absolutistas, políticos revolucionarios, pensadores, artistas y muchos etcéteras más.

Si bien es cierto que todavía en el siglo xviii la fabricación de héroes seguiría presente en el modo de escribir biografías y que, incluso, esa modalidad sería dominante hasta bien entrado el siglo xix, no es menos verdad que durante toda esa época se cosía paralelamente una profunda sospecha en torno a lo heroico y a lo biográfico en general. Dosse afirma que las ideas de la Ilustración, de la Revolución Francesa, del pueblo en la historia, de la democracia y de lo colectivo poco a poco fueron provocando un rechazo sobre las grandes figuras heroicas y, de paso, sobre el género biográfico como perspectiva pertinente para el análisis social. Esas ideas y el cientificismo, que a la sazón estaba en ascenso, tendrían el poder de eclipsar el género biográfico.

En competencia con las nuevas disciplinas sociales, desde ese entonces, los historiadores buscarían desesperadamente la manera de organizar científicamente su profesión, en un sentido que llegaría hacerse contrario al de la apuesta biográfica, a saber: a través del estructuralismo. El estructuralismo, en cualquiera de sus versiones —y en particular en los de tradición durkheimiana y marxista—, tendería a negar los estudios de las lógicas individuales con el argumento de que las acciones de las personas son producto de coerciones colectivas externas, estructurales, que operan a través de leyes sociales, de las cuales las acciones humanas no son más que meros reflejos. La variable humana de lo singular en una persona llegó a perder dentro de esa perspectiva cualquier legitimidad científica. Lo individual solo serviría para dar un ejemplo de un fenómeno general, de una especie de modelo que comprueba la regla. De ahí que Dosse denomine dentro de la *edad modal* al tipo de biografías que llegaron a realizarse dentro de esa perspectiva (desde mediados del siglo xix y gran parte del xx). *Moda*, en el sentido que expresa una regularidad contextual,

un modelo individual que refleja un fenómeno colectivo, o, si se prefiere, un tipo ideal weberiano.

De esa manera, se daría el fenómeno de que en adelante la mayoría de estudios biográficos quedarían en manos de novelistas, periodistas, escritores aficionados y de no pocos mercenarios del género. Los científicos sociales de esta época, y los historiadores en primera fila, señalarían la biografía como un género de pacotilla, despreciable y peligroso. La revista de *Annales*, nos revela Dosse, entre 1929 y 1976 tendría un porcentaje de artículos biográficos que fluctuarían entre un 0% y un 0.7% (p. 187). Sin duda, una cifra reveladora, pero que al mismo tiempo sirve para ocultar la fascinación que continuaba ejerciendo, casi en secreto, la práctica biográfica entre muchos historiadores profesionales. Nada más piénsese, por ejemplo, en el hecho de que uno de los padres fundadores de *Annales*, Lucien Febvre, realizó una biografía de Lutero y otra sobre Rabelais. En lo que no sería ni el primero ni el último, pues valiéndose del argumento según el cual la biografía podía ser útil para ilustrar fenómenos que expresaban regularidades sociales o vidas arquetípicas, algunos historiadores siguieron apostándole al género.

[465]

Dicho lo anterior, es hora de volver nuevamente la mirada sobre una de las cuestiones centrales que aborda el libro: ¿cómo fue que de estar relegada a un segundo plano la biografía pasó a ser reivindicada por las corrientes más diversas dentro de las ciencias sociales? Afirma François Dosse, y con esto expone lo que considera la *edad hermenéutica* de la biografía, que fue gracias a varios factores que coincidieron a mediados de los años ochenta. A saber: la crisis de los rígidos corsés estructuralistas y de los esquemas mecánicos de interpretación. Las nuevas preguntas sobre la acción humana, individual y colectiva, sobre el sujeto y la singularidad en la historia. Los avances de la historia cultural, la preocupación por el tema de la escritura, los cambios de escala en el análisis social y un renovado interés por los estudios de caso, entre otros, serían algunos de los elementos decisivos en el nuevo despertar de los estudios biográficos. A los que en todo caso habría que sumar las preguntas por el otro, el interés en lo testimonial, en las historias de vida, en la pluralidad de identidades de una persona y, en definitiva, responde a la humanización que han vivido las ciencias sociales en el intento de introducir a la gente común y corriente en la historia, es decir, a la acción de los individuos de carne y hueso en los procesos sociales.

Todos los elementos anteriores habrían hecho de la biografía una práctica orientada hacia los análisis situados históricamente, alejados del estructuralismo durkheimiano y mucho más cercanos a la sociología comprensiva. Así, actualmente, la biografía estaría en su edad dorada, en su edad reflexiva, interpretativa, *hermenéutica*. De tal modo que cada vez son menos los estudios que buscan ilustrar un contexto a través del ejemplo de un individuo, a la manera de un sándwich, en el que primero se colocaba una rebanada de contexto, luego un trozo de existencia individual y más arriba otro pedazo de contexto, y así

[466]

sucesivamente, para dar un barniz científico a la investigación. Por su naturaleza híbrida, fáctica y ficticia a la vez, la biografía se redescubre hoy como un espacio privilegiado para la experimentación de las ciencias sociales. Con lo que desafía al mismo tiempo las corrientes que defienden enfoques científicistas que involucran explicaciones monocausales, deterministas, y las que se hallan enredadas en rocambolescos discursos posmodernos, estetizantes, de extremo relativismo. La biografía se presenta como un género preocupado por la veracidad histórica y sensible al uso de la imaginación, como medio para acceder a la realidad, de manera muy cercana a aquello que Michel de Certeau llamó la *operación histórica*.

Por lo demás, no podemos terminar sin mencionar una crítica a la edición que reseñamos. Esta tiene que ver con la supresión que la editorial de la Universidad Iberoamericana hizo del prólogo del texto francés original. En dicho prólogo, Dosse realizó un detallado estudio sobre el auge biográfico actual. El problema de no incluir esa parte reside en el hecho de que el lector de lengua hispana corre el riesgo de quedar sin saber cuáles fueron algunas de las motivaciones principales que llevaron al autor a abordar muchos de los temas que analiza. Por ejemplo, si solo leemos la traducción de la Ibero quedamos sin enterarnos sobre la importancia que viene jugando hoy por hoy un público ávido de biografías, que con sus nuevas exigencias ha llevado a muchas editoriales a reorientar sus publicaciones hacia estudios elaborados científicamente. Asimismo, es posible que de no suprimirse ese prólogo se comprenda por qué hoy historiadores dedicados a la biografía estarían menos dispuestos a hacer la siguiente advertencia: “no se le ocurra decir a mi madre que soy biógrafo, ella me cree historiador.”*

ALEXANDER PEREIRA FERNÁNDEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
pereirafernan@yahoo.com

Sergio Mejía Macía.

La revolución en letras: La Historia de la Revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863).

Bogotá: Cesó/ Ediciones Uniandes/ Universidad EAFIT, 2007. 294 páginas.

Esta tesis doctoral, dirigida por Anthony McFarlane en la Universidad de Warwick, estudia la *Historia de la revolución de Colombia* de José Manuel

* Afortunadamente, aparte de la traducción de la Universidad Iberoamericana, paralelamente fue traducido al castellano el libro con el prólogo que traía la versión francesa original, ver: François Dosse, *La apuesta biográfica. Escribir una vida* (Valencia: Universidad de Valencia, 2007) 440 p.